

y en gran manera erudito en arte. Unióse desde los primeros momentos de la obra con un arquitecto de parecidas cualidades á las suyas: D. Juan Agea, y ligados por excepcional armonía de acuerdo, juntos llevaron á cabo el arduo designio de dotar al país de un templo debidamente decorado. Comenzóse la obra en 1887 y se terminó en 1895, habiéndose agrandado y mejorado el edificio y hecho su decoración interior. De ésta fué exclusivo autor el Sr. Pina, y de lo hecho conforme á su proyecto nada hay que aparezca mal ideado, pues que todo obedece á un plan bien meditado y dispuesto con saber y conocimiento. Con buen acuerdo eligióse el estilo bizantino hasta entonces no conocido en México, donde sólo se habían acostumbrado decoraciones del género del de la Catedral de Puebla y que por su religiosidad préstase de sobra para el ornato de los templos. El Sr. Pina fué original no obstante su fidelidad arqueológica, y una de las cosas que más deben elogiársele en su obra es la cúpula, cuyo efecto de luz es de lo más hermoso.

No á todos agradaron las innovaciones, y aunque no todo lo nuevamente hecho sea irreprochable desde el punto del buen gusto, creemos que la mayoría de los descontentos pertenece al vulgo, á quien nunca podrán gustarle tampoco ni la música de Listz ni los versos de Moratín. No conviene siempre que el artista se haga accesible á la multitud, sino que ésta debe procurar subir hasta aquél.

Del mismo estilo fué la decoración adoptada para San Felipe de Jesús, hecha con tal discreción y gusto que realza en gran manera la belleza arquitectónica del templo. Fué obra de artistas italianos que con suma brevedad la llevaron á término.

La iglesia de San Hipólito había sido también objeto pocos años antes de completa metamorfosis, poniéndose por igual en ella á contribución el estilo bizantino, porque en México es cosa sabida que si escasean los que inician, abundan los imitadores, sólo que como dicho estilo es harto fácil de desnaturalizar como no esté muy sobre sí quien le adopte, hizo en San Hipólito, en vez de lo que se pretendía, algo semejante al pompeyano. Faltóle, por lo tanto, gravedad á la nueva decoración, así como originalidad á los cuadros que para ella se hicieron (\*).

Objeto de nuevas reformas han sido ó lo están siendo otras varias iglesias, tales como la catedral de Puebla, cuyo uniforme ornato de blanco y oro hizo perder su austera severidad, que era uno de los mayores encantos de aquel templo; la de San Luis Potosí mejorada con un buen pavimento de mosaico, pero no tanto con el resto de una decoración que se redujo á dar á muros, bóvedas y altares, todos los colores del iris y, en fin, las de Morelia y Jalapa que en estos momentos se reparan.

La Santa Veracruz de Toluca y San José, y el Carmen de México, deben mencionarse por haber dado también ocasión para las novedades en boga. Su decorado tenía que ser naturalmente *bizantino*, pues no pueden ya inventar otra cosa nuestros decoradores de tercero y cuarto orden. De seguir adelante el espíritu innovador, la propia catedral de México, admirable en su misma desnudez, no se verá inmune de *bizantinizarse*, ni se dejará de atentar contra sus soberbios retablos del altar de los Reyes y del Perdón, incomparables joyas del más acabado churriguera. No todo admite reforma y bien es conservar ó restaurar lo poco bueno antiguo que se tenga.

¿Cuál será el porvenir de nuestras Bellas Artes? No es difícil preverlo, sabiéndose como se sabe que no es ese el flaco de nuestros gobiernos, clero ni particulares. Si han existido hasta hoy en México, más bien ha sido como plantas de invernadero, las cuales tendrán vida mientras haya diligente cultivador que con artificio y esmero las conserve.

MANUEL G. REVILLA.

México, Julio de 1898.

(\*) En la mayoría fueron copias en grande de cromos ejecutados por D. Tiburcio Sánchez y el pintor catalán Catllá.

#### IV. — Escritores Mexicanos Contemporáneos

(COLABORACIÓN)

I. La literatura mexicana ha contado en todas épocas con cultivadores notables, y si muchos de ellos no son conocidos en el extranjero, y aun en su propio país, ha sido por el aislamiento en que casi siempre hemos vivido, por la falta de comunicaciones y relaciones literarias, y también por el escaso ó ningún empeño que hemos tenido en dar á conocer nuestras glorias.

En lo antiguo México presenta en sus anales poetisas como la célebre Sor Juana Inés de la Cruz, escritores como Sigüenza y Góngora, historiadores como Clavijero, León y Gama y Veytia. A fines del siglo XVIII y principios del presente, figuraron poetas verdaderamente notables, como Navarrete, Ochoa, Sánchez de Tagle, Quintana Roo, Calderón y Rodríguez Galván, y bastantes años después, nuestra literatura se enriqueció con las obras históricas de D. Luis Alamán; con las poesías de corte y sabor clásico de Pesado; con las descriptivas de Carpio; con las eruditas y filosóficas del Ilmo. Sr. Munguía. Más tarde ocuparon el lugar de estos distinguidos autores el correcto Arango y Escandón, autor del mejor estudio que existe acerca de Fr. Luis de León; el sabio Orozco y Berra, nuestra primera autoridad en historia antigua de México; los eruditos Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, conocedores perfectos de nuestra época colonial; los filólogos Nájera y Pimentel, especialistas en idiomas indígenas de México; y otros muchos que cultivaron la poesía, la novela, el teatro, la historia, la crítica y demás ramos que se relacionan con la literatura general.

Entre los ya fallecidos pueden citarse los siguientes: D. José Rosas, poeta, fabulista y autor dramático; D. Luis G. Ortiz, D. Manuel M. Flores, D. Manuel Acuña, D. Guillermo Prieto, que dejaron composiciones que hoy ocupan distinguido lugar en nuestro Parnaso; D. Ignacio Ramírez y D. Ignacio M. Altamirano, el segundo de los cuales figuró por muchos años al frente de la agrupación liberal de escritores, y cuyas poesías, novelas, discursos, artículos de crítica, etc., atraían siempre el interés del público é influían sensiblemente en la juventud que se dedicaba á las letras.

En la actualidad, los escritores verdaderamente dignos de este nombre poco ó nada producen, pues retraídos ante la indiferencia que ha engendrado en el público la invasión de un periodismo malsano y corruptor, enemigo de las obras serias y de mérito, se sienten sin ánimo ni fuerzas para poner en circulación los tesoros de sus conocimientos, los frutos de sus estudios y las enseñanzas que tanto bien harían entre las indoctas multitudes.

Algunos de esos escritores se han refugiado en la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, y á ella han llevado el brillo de su nombre, el prestigio de su autoridad y la no escasa suma de su erudición y de su ciencia.

Es Director ó Presidente de esa Corporación D. José María Vigil, humanista insigne, autor de muchas obras notables, y á quien todos consultan, rindiendo el debido tributo á su magisterio. Su traducción de las *Sátiras* de Percio le ha conquistado el homenaje de los más severos críticos, y su *Introducción á las Antologías de Poetas y Poetisas Mexicanas*, le acreditan de consumado literato, de apreciador discreto y fino de las bellezas poéticas y de investigador diligente y sagaz de nuestros archivos y anales literarios (\*).

D. Rafael Angel de la Peña, Secretario de la misma Academia, es docto profesor en nuestros planteles de enseñanza y escritor atildado, cuyos trabajos gramaticales y filológicos son de lo más notable que en su género pueda citarse. Revelan una gran suma de conocimientos científicos y de humanidades en general; una notable erudición y estudios vastos y profundos del lenguaje, en especial del idioma castellano.

Ha publicado, en Junio de este año, su *Gramática Teórica y Práctica del idioma castellano*, obra magistral en la cual trabajó durante muchos años y que contiene

(\*) El Sr. Vigil es Director de la Biblioteca Nacional.

el fruto de meditaciones y estudios detenidos. Es hoy lo mejor que existe en su género, pues en esa *Gramática* están reunidos todos los progresos alcanzados en materia tan importante.

D. José María Roa Bárcena, después de haber sido periodista y poeta notable, se ha dedicado en sus últimos años á escribir obras históricas, y entre ellas merecen citarse sus *Biografías* de los poetas Gorostiza y Pesado (la del segundo es una verdadera monografía de la época que abraza), y sobre todo, sus *Recuerdos de la Invasión Norteamericana á México en 1846-1847*. Este último libro es la historia más imparcial y completa que existe sobre la materia, y son abundantes, preciosos y justificados los datos que contiene. También ha escrito el Sr. Roa Bárcena varios cuentos y novelas cortas, que pueden presentarse como verdaderos modelos, por su estilo, su asunto y por cierta manera cervantesca que hay en algunos de ellos, como en el intitulado *Noche al Raso*. Como prosista, este autor es de lo más notable de que puede ufanarse la literatura mexicana.

D. Justo Sierra figura también entre los académicos. Es poeta de robusto numen y de entonación vigorosa y potente. Fué en sus mocedades objeto de acerbas censuras por ciertas obscuridades de pensamiento en que abundaban sus composiciones y que parecían rebuscadas. Hoy es más espontáneo y correcto, siendo la misma su inspiración. Ha escrito algunos libros de Historia y numerosos *Discursos*, entre ellos uno acerca de D. Antonio Cánovas del Castillo, y otro con motivo del centenario de Vasco de Gama. Actualmente está publicando unos *Apuntes de viaje por los Estados Unidos*.

Académico es también D. Alfredo Chavero, arqueólogo, historiador y anticuario. Sus trabajos corren impresos en los *Anales del Museo Nacional* y en otras publicaciones científicas. Escribió el primer tomo de la monumental obra *México á través de los siglos*, haciéndolo preceder de una introducción en que dió á conocer los trabajos de nuestros principales historiadores.

El Sr. Chavero se ha dedicado también al teatro, habiéndose representado con éxito algunas obras suyas, de las cuales citaremos las principales: *Quetzalcoatl* y *Xochitl*, en que presentó escenas de nuestra historia antigua; *Los Amores de Alarcón*, y las comedias *El Autor de su Desdicha*, *El Mundo de Ahora* y *La Hermana de los Avilas*. También deben recordarse entre las obras del Sr. Chavero algunas *Biografías* publicadas en la serie de *Hombres Ilustres Mexicanos*, 1873-74.

D. José Peón y Contreras, aunque es uno de nuestros primeros poetas líricos, es más conocido y goza de más fama como autor dramático. Sus poesías son bellísimas, y revelan una inspiración fácil y una habilidad extraordinaria para manejar la forma métrica. Ha escrito *Romances Antiguos Mexicanos* (asuntos históricos bien escogidos), *Trovas Colombianas* y *Ecós*. Sus dramas son numerosos, y con ellos contribuyó poderosamente hará unos veinte años á dar vida, movimiento y animación á nuestro teatro. Los principales y más aplaudidos fueron: *La Hija del Rey*, *¡Hasta el Cielo!*, *El Sacrificio de la Vida*, *Un Amor de Hernán Cortés* y *Juan de Villalpando*.

El Sr. Peón y Contreras mereció ser llamado *el restaurador del teatro en México*.

Como cuentista y novelista debemos contar también, entre los miembros de la Academia, á D. Rafael Delgado, cuyas obras han llamado la atención, no sólo por sus asuntos todos del dominio del arte y del buen gusto, sino también por los realces de un estilo fácil, galano y correcto.

Su novela *La Calandria* le abrió las puertas de aquella docta Corporación. Después ha escrito *Angelina* y varios cuentos y novelas cortas, publicados en la edición literaria de *El Tiempo*.

D. Francisco Sosa es autor de una obra histórica importante: *El Episcopado Mexicano*, colección de biografías de los Arzobispos de México, con datos nuevos y curiosos, y en los cuales campea generalmente un criterio sereno é imparcial. Ha escrito también *Vidas de Mexicanos Distinguidos* y de *Contemporáneos*, algunas novelas cortas y diversos estudios críticos.

Al lado del Sr. Peña, antes citado, como gramático y filólogo debemos citar al señor Pbro. D. Francisco Labastida, de gran autoridad entre los que se dedican á ese género de estudios.

Por último, D. Porfirio Parra es autor de varias poesías, una de las cuales, su *Oda á las Matemáticas*, le conquistaron los lauros académicos.

Las *Memorias* de la Academia, de las cuales van publicados tres tomos, es una publicación que dió ventajosa idea del saber y del adelanto que hay en México en las materias que son objeto de esa institución. Los numerosos trabajos que llenan sus páginas son todos de gran mérito, y forman ya un caudal de elementos para nuestra historia literaria.

II. Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón y Luis G. Urbina, figuran entre los poetas mexicanos contemporáneos.

El primero es muy conocido en España y Sud-América. Sus *Cantos del Hogar* le han dado gran popularidad, porque esas composiciones, impregnadas de sentimiento y de ternura, conmueven los corazones con los cuadros íntimos que presentan. Peza es también autor de *Romances* y *Leyendas*, de una novela, continuación del *Periquillo* del Pensador Mexicano, y de numerosos artículos literarios y de costumbres.

Gutiérrez Nájera (fallecido hace poco más de doce años) se distinguió por su talento poético y por sus notables facultades para toda clase de trabajos literarios. Fué periodista de lucha, crítico, cuentista y poeta, en quien por desgracia se notaba con exceso la influencia de autores franceses. Su prosa era fácil y amena, sus versos inspirados, y, en lo general, llenos de imágenes y pensamientos nuevos, graciosos y bellos.

Díaz Mirón, como Peza y Gutiérrez Nájera, es muy conocido y popular en la América del Sur. Su poesía es robusta y vigorosa, valientes sus imágenes, lleno de pompa y majestad su estilo y rica su rima. No ha escrito más que versos, y hasta ahora no existe ninguna colección completa de ellos, por más que diversos editores le han instado para que la forme.

Urbina es un poeta completamente realista. Sus *Poemas Cruels* presentan cuadros patéticos, que en vano trata el autor de embellecer con las galas de la poesía. Sin embargo, no faltan en su lira las notas del sentimiento, como en *La Última Serenata*, que es un poema exquisito y lleno de imágenes.

Al lado de estos poetas figuran otros, como Enrique Fernández Granados, cuyos *Mirtos* y *Margaritas* son de bastante mérito; Fernando Juárez (Milk), de la península de Yucatán, en quien abundan las cualidades más sobresalientes, no siendo la menor de ellas el buen gusto; Antonio Zaragoza, correcto, inspirado, y en quien el amor y la pasión han encontrado un casto y sereno cantor.

Ultimamente ha aparecido entre nosotros un grupo de jóvenes audaces, que, fascinados por no sabemos qué engaños y fantasías, han tratado de introducir innovaciones que, lejos de aumentar la belleza y galanura poéticas, sólo sirven para deslucirlas, afeárselas con extravagancias ridículas y producir el atraso y esterilidad más lamentables. Aislados y solos, sin recibir jamás el menor aplauso, y si el desdén é indiferencia del público ilustrado, insisten sin embargo en su absurdo sistema, matando así en germen talentos y disposiciones felices que con mejor acuerdo podrían dar más tarde sazonados frutos.

Estos son los llamados decadentistas, que quieren seguir las huellas de Verlaine, sin comprenderlo; imitadores desdichados del nicaragüense Rubén Darío, á quien tampoco pueden llegar, pues éste tiene una inspiración, una lozanía y un instinto artístico, que á ellos les falta.

¡Plegue al cielo que ese grupo de *poetas nuevos*, poco numerosos por fortuna, convencidos del error y del sendero extraviado que llevan, busque en otras fuentes la verdadera inspiración poética, pues sólo así podrán obtener nombre y lugar señalado en el ancho campo del arte y de la gloria!

III. Los escritores de historia; los que dedican sus afanes y sus desvelos al cultivo de las ciencias; los que se entregan á laboriosas investigaciones arqueológicas, ó difunden sus conocimientos entre la juventud y el reducido número de personas que gustan de los estudios serios, siempre han abundado en nuestro país, por más que sus obras carezcan de aquella popularidad que fácilmente alcanzan las de puro entretenimiento y distracción.

Desde las eruditas y pasmosas bibliografías del Sr. García Icazbalceta; desde la magistral *Historia Antigua y de la Conquista de México* del venerable Orozco y Berra, hasta los diversos tomos de distintos autores que forman la obra intitulada *México á través de los siglos*, puede observarse que han sido numerosos los cultivadores de nuestra historia patria. Entre ellos se distinguen el correcto Roa Bárcena, citado atrás, autor de una *Historia Anecdótica de México* y de un *Catecismo* sobre la misma materia; el Lic. Alvarez, de Zacatecas, autor de otra *Historia* bastante imparcial y completa; D. Tirso Rafael Córdoba, D. Luis Pérez Verdia, D. Julio Zárate, D. Antonio García Cubas, y otros de menor nombradía, que han escrito y publicado *Manuales* y *Compendios* de nuestra historia.

El instruido y erudito Luis González Obregón ha publicado con el título de *México Viejo*, dos ó tres series de artículos y anécdotas curiosos, todos sacados de nuestros archivos, y revestidos de cierta novedad que los hace sumamente amenos é interesantes.

El Dr. D. Nicolás León, muy entendido en arqueología y en idioma tarasco, ha publicado disertaciones, bibliografías, biografías y memorias sobre nuestras antigüedades, que le han dado gran crédito y autoridad en el extranjero, al grado de reputarse hoy como uno de los más entendidos en asuntos americanistas. Débese á él una Bibliografía del siglo xvii, inédita todavía en gran parte, pues sólo se publicaron los primeros números. También ha dado á luz una Bibliografía Botánico-Mexicana.

Actualmente (Julio de 1898) se ocupa en allegar materiales para escribir una *Historia General de Chiapas*.

D. Angel Núñez Ortega publicó aquí y en Europa, donde murió siendo Ministro de México en Bélgica, diversos opúsculos que hoy son muy raros, todos referentes á cuestiones históricas de nuestro país. Ocupa el primer lugar entre todos ellos una Memoria sobre las relaciones diplomáticas sostenidas por México con diversas naciones durante la época colonial y la inmediata á nuestra independencia. Es curiosísima la parte relativa al Japón, y abunda en noticias detalladas la que se refiere á las Américas del Sur. Figuran también entre esos opúsculos uno relativo á la rodela azteca, otro á nuestras antiguas monedas, y otro en que se trata del cultivo de la seda en México. El estilo en que escribía el Sr. Núñez Ortega era sobrio y seco; debiéndose á eso tal vez la poca boga que alcanzaron sus obras.

D. Francisco de B. del Paso y Troncoso ha enriquecido los *Anales del Museo Nacional* con artículos magistrales sobre Códices importantes y poco conocidos; y desde hace seis años permanece en Europa, á expensas del Gobierno Mexicano, haciendo investigaciones y estudios en los más célebres archivos y bibliotecas. El fruto de una y otra serán de trascendencia en los estudios históricos nacionales, pues han de rectificar ó destruir numerosos errores, y han de impulsar grandemente el adelanto de esa materia entre nosotros.

El Ingeniero D. Santiago Ramírez ha publicado una *Historia del Colegio de Minería*, las *Vidas* de sus Directores y principales profesores, y una serie interesante y curiosa de Biografías de los mineros que más se han distinguido en México. Su obra, *Historia de la Minería*, es la única que existe en su género, y en ella se encuentran datos y noticias que, por su rareza y novedad, le comunican un interés especial.

El Lic. D. Manuel J. Revilla, actual profesor de Historia de las Bellas Artes en la Academia Nacional de San Carlos, ha escrito y publicado una historia crítica del Arte en México, que abraza las tres ramas: Arquitectura, Escultura y Pintura. Es más bien una disertación en que abundan al lado de rápidas ojeadas históricas sobre cada una de aquellas materias, las observaciones críticas, los juicios atinados y severos, y un caudal siempre abundante y variado de enseñanzas para el lector.

Autor de una serie de *Estudios Históricos Contemporáneos* es el Lic. D. Alejandro Villaseñor, conocido ya de tiempo atrás por sus *Leyendas Mineras*, publicadas en la edición literaria de *El Tiempo*, En esos *Estudios* (\*) se analizan con criterio

(\*) Tomo vii de la *Biblioteca de Autores Mexicanos*. — Editor: Victoriano Agüeros (1897-98).

imparcial diversos sucesos de nuestra vida política, procurando poner de relieve los errores cometidos, y dando á conocer el carácter, tendencias, etc., de los personajes que en ellos figuran.

Victoriano Agüeros ha publicado su galería de *Escritores Americanos Contemporáneos*, precedida de un *Ensayo Histórico sobre nuestra Literatura* que contiene noticias y juicios, que raras veces se ven reunidos en trabajos de esa misma índole. Contiene dicha galería artículos sobre historiadores como García Icazbalceta y Orozco y Berra; hablistas como Arango y Escandón y Roa Bárcena; poetas como Segura, Collado y Peón Contreras; lingüistas como Pimentel; críticos, gramáticos y filólogos como Pereda, Peña y Bassoco; periodistas como Aguilar y Marcho y Portilla.

El mismo Sr. Agüeros es autor de numerosos juicios literarios acerca de obras nacionales y extranjeras, y de varias leyendas y novelas cortas en que ha descrito nuestros paisajes y algunas de nuestras costumbres.

Entre nuestros escritores sobre materias científicas, debemos citar en primer lugar á D. José Joaquín Arriaga, autor de una serie de entretenidas é instructivas leyendas publicadas con el título general de *La Ciencia Recreativa*. En ellas trató de física, química, geografía, mineralogía, meteorología, agricultura, etc., difundiendo de ese modo variados y útiles conocimientos.

El ingeniero D. Antonio García Cubas, además de varias obras didácticas adoptadas de texto en las escuelas públicas, ha publicado en estilo atractivo y pintoresco, artículos sobre arqueología, facilitando así un estudio árido á primera vista, pero que es de suma importancia para quien desea conocer á fondo la historia de su pueblo. Su *Ensayo* de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas abunda en observaciones atinadas y sagaces, y en él están presentadas algunas cuestiones históricas con habilidad, buen juicio y notable erudición.

IV. La novela no ha llegado entre nosotros á un grado de madurez que la haga producir frutos sazonados y hermosos. A principios del siglo la cultivaron Rodríguez Galván y otros autores publicando algunos ensayos en calendarios y en unos tomos que se publicaban con diversos títulos al comenzar el año (\*). Más que novelas, eran leyendas románticas y de costumbres, de poca trama, y sin detenerse en la descripción de lugares y personajes. Más tarde crecieron en extensión las obras de ese género, figurando entre ellas por mérito literario *La Guerra de Treinta Años* de Fernando Orozco, y las novelas á la manera de las de Balzac por el análisis psicológico, de Florencio M.<sup>a</sup> del Castillo.

En 1868 ó 69, Altamirano publicó su *Clemencia*, después *Julia*, y Riva Palacio sus novelas históricas, de escaso ó ningún mérito.

Bastantes años después, D. Emilio Rabasa, con el pseudónimo de *Sancho Polo*, ofreció al público cuatro novelas que tuvieron regular éxito, pero que se hallaron bien lejos de impulsar ese género literario, pues ninguna influencia ejercieron en los cultivadores de él.

Por fin, D. Rafael Delgado dotado de gran talento de observación, con un gusto literario exquisito, y conocedor de los secretos del idioma, ofreció sus preciosas novelas *La Calandria* y *Angelina* (\*\*) que, como queda dicho atrás, llamaron extraordinariamente la atención, abriendo á su autor las puertas de la Academia, correspondiente de la de Madrid.

A Delgado ha seguido en importancia como novelista el escritor jalisciense don José López Portillo y Rojas, autor de una linda novela salida á luz este año en la «Biblioteca de Autores Mexicanos», con el raro título de *La Parcela*. Su asunto enteramente nacional, su estilo sencillo y correcto, la pintura fiel y exacta de nuestros paisajes y de la vida del campo en la región jalisciense, contribuyeron de un modo decidido á procurar el buen éxito que obtuvo.

De esperarse es que con estos recientes ejemplos se abran para la novela mexi-

(\*) Como el *Presente Amistoso*, *El Año Nuevo*, *El Almanaque de las Señoritas*, etc.

(\*\*) Esta última fué publicada por primera vez en la edición literaria de *El Tiempo* pagando el Director de este periódico al autor, según tenemos entendido, una buena suma.

cana amplios y nuevos horizontes, y que aquéllos sirvan de estímulo para que nuestra literatura se engalane con obras de verdadero mérito é importancia.

V. En los Estados de la República abundan los buenos autores, que con sus producciones contribuyen al florecimiento de la literatura nacional.

En Mérida, por ejemplo, capital de Yucatán, se cuentan poetas tan notables como Suárez (citado ya), Novelo, Rubio Alpuche, Aldana y acaso algunos otros que se escapan á nuestra memoria; historiadores como el finado Señor Obispo Carrillo, D. Eligio Ancona y el Sr. Molina Solís; prosistas elegantes y correctos, como el ya nombrado Rubio Alpuche y D. Bernardo Ponce y Font.

D. Juan Francisco Molina Solís, docto letrado y distinguido escritor, ha publicado en Mérida (1896) una *Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán* con una reseña de la historia antigua de esta Península. Es obra de gran mérito y que contiene datos enteramente nuevos, sacados de documentos inéditos. Está escrita con el criterio de un historiador digno de tal nombre y en estilo sobrio, correcto y elegante. Eso mismo debe decirse de la *Historia del Primer Obispado de la Nación Mexicana* (Yucatán), libro del mismo autor.

El Sr. Molina Solís es un escritor que honra á México y está llamado á ocupar distinguido lugar entre nuestros historiadores por su laboriosidad y la importancia de sus obras, las cuales, si hasta hoy son poco conocidas, es debido á la modestia del autor.

En Guadalajara figuran el Sr. López Portillo, poeta, novelista, crítico y escritor forense; D. Victoriano Salado Alvarez, muy versado en literatura contemporánea; D. Alberto Santoseoy, escritor de historia y diligente investigador de antigüedades.

En esferas más elevadas, como son las de las ciencias eclesiásticas, ocupan distinguido lugar el venerable Dr. de la Rosa, el Ilustrísimo Señor Obispo de Colima D. Atenógenes Silva, el Dr. D. Ramón López y el distinguido orador sagrado don Luis Silva.

En San Luis Potosí debemos citar al poeta Manuel José Othon, autor de muy hermosas composiciones y de un drama intitulado *Amar después de la Muerte*, que mereció entusiastas aplausos de la crítica; al Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, correctísimo y elegante escritor, en cuyo estilo resplandecen la severidad, no menos que cierta elevación y pulcritud, propia y peculiar de quienes se han familiarizado con los grandes maestros del lenguaje; al Dr. D. Antonio F. López, tan modesto como erudito y entendido en ciencias, historia y literatura. En sus *Conferencias Colombinas* hizo gala de sus vastos conocimientos en aquellas materias, y se conquistó los aplausos y consideración de quienes supieron estimar su mérito.

Por último, en el estado de Veracruz, además de Díaz Mirón y de Delgado, á quienes ya hicimos referencia, figura en muy alto lugar y es acreedor al respeto de todos el Dr. Moreno y Cora, jurisconsulto, distinguido literato y humanista á la manera de su coterráneo Couto, autor de numerosos trabajos literarios é históricos, que acreditan su vasto saber y su maestría en el manejo del idioma. Conocedor profundo de las literaturas antiguas y modernas; al tanto siempre de los últimos adelantos y descubrimientos de las ciencias; de juicio reposado y sereno, y realizando todas estas cualidades con una modestia verdadera, como es la que acompaña siempre al mérito positivo, el Sr. Moreno Cora es de aquellas personas de quien con entera justicia puede decirse que son gala y ornamento de una literatura; y si hasta hoy no ha brillado como lo merece, culpa ha sido de él mismo, que á porfía se ha ocultado en el rincón de una provincia, contento de no brillar más que para sus discípulos y sus amigos.

VI. Otros autores más podríamos citar, si nos fuera dado aumentar las dimensiones de este trabajo, pues en todas las ramas de la literatura contamos con numerosos cultivadores. Pero baste haber recordado algunos nombres, para formarse una idea, siquiera aproximada, de nuestro movimiento literario en estos últimos años.

Para propagar algunas obras de mérito, que la actual generación ha olvidado,

y que la que se está levantando no conoce, hacen falta revistas especiales que se ocupen de nuestra historia, de nuestra poesía antigua, y en general de lo que fué objeto de estudios é investigaciones anteriores á la época actual.

A llenar ese vacío ha venido la *Biblioteca de Autores Mexicanos* fundada hace dos años por D. Victoriano Agüeros, y en la cual se están publicando las obras más selectas de nuestros autores antiguos y modernos. Van publicados hasta ahora (Julio de 1898) diez y seis tomos y contienen las colecciones de los principales escritos de García Icazbalceta, D. José Fernando Ramírez, Roa Bárcena, Couto, Peón Contreras, etc.

Esa interesante colección es la primera que existe en su género, y servirá más tarde para consulta y estudio de los que se dediquen á escribir la historia literaria de México, pues debiendo tener cabida en ella las obras de todos géneros y de diversos autores, sin distinción de escuelas, opiniones políticas, etc., vendrá á ser para nuestro país lo que es la Biblioteca de Rivadeneyra para España, el monumento levantado á los que han enriquecido nuestra literatura con los frutos de su talento y de su saber.

J. D.

México, Julio de 1898.

## La Enseñanza Popular

(COLABORACIÓN)

Difícil es sintetizar el progreso de un pueblo en cualquier ramo de la administración cuando se trata de abarcar un largo período de años; pero esta dificultad se aumenta al estudiar el ramo de instrucción, ya por el descuido en que éste permaneció durante la época, asaz dilatada, en que el país estuvo envuelto en las tremendas guerras civiles; ya porque apenas si se encuentran datos aislados y requiere una larga investigación para poder realizar semejante empresa.

Cuando el tiempo falta para verificar esa labor, cuando el compromiso con nuestros apreciables editores nos obliga á escribir estos apuntes en unos cuantos días, no podemos tener la pretensión de que comprendan la historia de nuestra escuela, ni siquiera que puedan reunir importantes datos para la formación de ella; pero por humilde que sea nuestro contingente, acaso sirva para dar una ligera idea de nuestros rápidos avances en el ramo de instrucción pública, y en todo caso, esperamos nos escude nuestra buena voluntad; la más pura de las intenciones, cual es contribuir con el más insignificante de los datos que quizá se aproveche cuando se escriba la historia de la nacional pedagogía.

Para simplificar nuestra tarea y poder tratar someramente los asuntos, dividiremos nuestro trabajo en tres partes: La Instrucción primaria en el Distrito Federal, la Instrucción primaria en los Estados y la Instrucción preparatoria y profesional en la República.

Como comprobantes de nuestros asertos en cada una de estas partes presentamos los cuadros estadísticos que acompañan este humilde trabajo, el que comprenderá ligerísimos apuntes sobre la época anterior á las Administraciones emanadas de la revolución de Tuxtepec y con especialidad los datos que han podido comprobarse y que comprenden desde las primeras publicaciones de la Dirección General de Estadística á la época actual.

Expuesto el plan que nos proponemos seguir, sólo nos resta pedir de nuevo la indulgencia de nuestros lectores, alegando una vez más nuestras buenas intenciones.

I. La Instrucción primaria en el Distrito Federal. — Para emprender nuestro trabajo en esta primera parte del asunto que nos ocupa, necesitamos subdividir la labor considerando separadamente la instrucción impartida por el Gobierno General, la que se dió en las escuelas sostenidas por los ayuntamientos, y por